

DIARIO MERCANTIL

DE CADIZ

DEL SABADO 29 DE AGOSTO DE 1812.

La degollacion de S. Juan Bautista.

El Jubileo está en la iglesia de S. Lorenzo.

Afecciones astronómicas. Sale el sol á las 5 h. 32' y se pone á las 6 h. 28'. Debe señalarse el reloj al punto de mediodía 12 h. 00' 41". Es el 23 de la luna cuarto meng. á las 5 h. 24' mañ. en gemini, viento: sale á las 11 h. 8' noch. se pone 11 h. 35' mañ. del 30.

Mareas en el centro del canal entre puntas y caño del Trocadero.

Prim. baxa á las 12 h. 45' mdr.

Seg. baxa á las 1 h. 14' tard.

Prim. alta á las 6 h. 58' mañ.

Seg. alta á las 7 h. 25' noch.

Artículo 10 sobre la opinion popular.

Creimos sin razon en un tiempo que á semejanza de nuestros primeros sucesos debiamos en muy pocos dias gozar de la mas completa felicidad. Aquellas legiones que se nos delinearon como invencibles cayeron á nuestro primer amago, el soñado rey de España se habia escapado de su córte, y los exercitos españoles marchaban en pos de nuestros bárbaros enemigos. ¡Qué pintura tan risueña y encantadora! Al grito de un pueblo resuelto y cansado de sufrir se habia cambiado en valiente y pundonorosa una nacion apática é indolente. Juramos no ceder al antojo de un déspota español, ni pactar con el alevoso tirano que nos acometió de improviso. El cielo escuchó benigno un voto lanzado de lo hondo del corazon: y parece

que no se desdeñó de proteger la causa de la virtud. Pero preciso era que carrera tan larga estuviese sembrada de algunas espinas. Tras las primeras victorias se agolparon cien reveses, y no quisimos confesar que ellos emanaban de la necesidad y del poco saber. Con efecto comenzó á creerse vulgarmente que nada adelantariamos sin que corriesen arroyos de sangre. Que era lo mas útil una revolucion estrepitosa, por que ella producía aquellas medidas fuertes y enérgicas que tendian á la salvacion de la patria, y que una insurreccion moderada como la nuestra solo podia retardar nuestra ruina, pero no labrar nuestra ventura. ¡Fanáticos! y qué olvidados estabais de las escenas de Francia que se nos presentan por modelo. ¿Quales han sido los efectos de la sangre de millares de inocentes sacrificados á la beleidad francesa? ¿Donde estan los frutos que se prometian del impío asesinato de Luis XVI? ¿Donde la libertad que se aguardaban de una república establecida á tanta costa? ¿Donde la igualdad que pensaron se derramaba de la guillotina? ¿Que es en fin lo que ha producido el criminal sistema de Marat y Robespierres? ¡Ah! La respuesta debiera hacer mudar súbitamente nuestra extraviada opinion. Los torrentes de sangre inocente que en Francia corrieron para saciar el capricho del consistorio han abortado un *Napoleon*. ¿Y quien hay que se incline á tales escándalos? ¿Quien no tiembla al ver el hombre infame y ambicioso que se levantó sobre los cadáveres de sus conciudadanos para insultar á los que sobrevivieron? Separemos los ojos de aquel quadro de horror que para siempre los ha envilecido, y miremos qual nuestra nación se movió para recobrar su perdida libertad. No intento hacer el parangon de la conducta de las dos naciones, que es asunto trillado y conocido, pero apenas es creible que haya español que se decida por aquellos hechos, quando ambas por encontrados medios han conspirado á un fin. Nada hay tan glorioso para el pueblo español, para aquel pueblo que demasiado obediente había vivido á merced del malvado que lo regia como su determinacion de quebrantar los grillos que lo aprisionaron, y levantarse á destruir los grandes obstáculos que se oponian á su felicidad, sin apelar á los espantosos desastres que traen consigo mudan-

zas tan ruidosas. (*) Atemorizados estábamos con las escenas de Francia, y separándonos del rumbo que ellos siguieron, adoptamos el mas humano, el mas seguro. Comenzamos por sentar en el solio á nuestro legítimo y suspirado rey en vez de degollarlo; le juramos amor eterno, y sostener sus derechos hasta el último punto de vida. Se estableció del modo que se pudo una autoridad que nos rigiese en su nombre, la revestimos del suficiente poder para que diese impulso a la grande obra de nuestra empresa, aprestamos los socorros que nos demandó, y salimos á pelear con un enemigo fuerte y aguerrido. Todos deseabamos una sola cosa. Queriamos ser libres ó perecer. Queriamos monarca sujeto á ley y no déspota y arbitrario. Nos le habian cautivado, y tomamos las armas para no dexarlas hasta restituirlo á nuestros brazos. Unidos triunfamos, y unidos nos vencieron; pero cada infortunio estrechaba nuestra union, y nos hacia ver que solo ella y nuestra constancia nos harian superiores á la ferocidad de nuestros crueles enemigos. Así es, que al cabo del quinto año estamos tan resueltos como el primer dia. Mudamos diversos gobiernos, y siempre con moderacion y, lo que apenas, podrian creer las naciones lejanas, sin desentender el empeño de sostener una guerra sangrienta y destructora, nos dedicamos (ciertos de la victoria y entre los fuegos de nuestros opresores) al restablecimiento é innovacion de nuestras mejores y mas sábias leyes, formando un nuevo código que al fin se publicó con aplauso de los buenos. Tal fue la marcha pacífica y magestuosa de la insurreccion española, su resultado ha sido volvernos hombres de esclavos que fuimos mientras la funesta revolucion francesa, despues de undir en el sepulcro la mas florida porcion de ciudadanos, despues de embriagar con el sonido de república y libertad á

(*) Aunque en el artículo quinto se reprehendieron los excesos que el populacho cometió en los primeros dias de convulsion, no debe entenderse que los hechos de unos pocos alborotadores hayan dado carácter á nuestra moderadísima insurreccion, señaladamente si se comparan con los desórdenes de otras revoluciones; pero como quiera que hubo algunos, nadie debió extrañar ni tener por antipolítico que fuesen censurados.

sus alucinados proselitos, les hechó al cuello la cadena mas afrentosa, y con humillacion arrastran ahora el carro donde se pasea el monstruo que los engañó. — F. P. U.

NOTICIAS DE CADIZ.

Al inmortal duque de Ciudad-Rodrigo.

DECIMA.

Tu táctica inimitable
y tu valor sin segundo
te graduan en el mundo
de guerrero incomparable.
El orgullo insoportable
del monstruo mas inclemente
humillado de repente
se vió por tu noble saña,
y por ti toda la España
es ya libre é independiente.

Viva el príncipe regente,
viva el rey su padre amado.
viva Wellington, que ha dado
libertad al continente.
Y tu, Ser omnipotente
árbitro de la victoria,
eterniza la memoria
del arbol *Wellesley*,
cuyas ramas dan la ley
á Francia y á Albion Gloria.

El Turonense.

AVISO. En la plazuela de S. Martin, tienda de montañes, esquina detras del Pópulo darán razon de unas berlinas, coche con *beca* para viajar y guarniciones para caballos; y en la real Isla de Leon en la casa contigua á la academia de guardias marinas, parador de coches.

Así mismo se dará noticia en dicha tienda de montañes de un almacén que se alquila.

OTRO. Plaza de S. Francisco, núm. 98, en casa de D. Mariano Malanco, se vende á sacos enteros y precio equitativo almendra dulce de Mallorca de última cosecha.

OTRO. Maria Velilla, de edad de 30 años, viuda, solicita entrar á criar en una casa decente; darán razon en la calle de S. Joaquin, núm. 33, barrio del Mundo Nuevo, tiene personas que la abonen.

IMPRENTA DE FIGUEROA, CALLE DE LINARES.